

Vienes - 4 - Junio - 1943

Arrepentidos

Estamos de acuerdo en que la guerra, cualquiera que ella sea y cualesquiera sean sus razones, es algo terrible y estúpido. Estamos de acuerdo, también, en que, desgraciadamente, no está en nuestras manos el impedirla. Pero, declarada una guerra, es difícil que un hombre, por ecuánime que sea, pueda permanecer indiferente a ella. Por uno u otro motivo, grande o pequeño, concluirá por ser partidario, aunque sólo sea moralmente, de uno u otro bando. No será, sin embargo, un partidario fanático sino uno razonable, limpio, que exigirá a su bando el ser también limpio y razonable.

Debo declarar que cuando caen bombas sobre Londres siento el mismo dolor y la misma angustia que cuando caen sobre Berlín o sobre Hamburgo. Estoy convencido de que no todos los habitantes de Alemania son nacistas, así como estoy convencido de que no todos los habitantes de Inglaterra son demócratas. Cuando las bombas caen sobre Alemania, mi dolor, sin embargo, está suavizado por la certidumbre de que allí hay más nazis que en todo el mundo junto. Ellos lo han querido, ellos han dado muestras del más despiadado inhumanitarismo, han reducido a polvo ciudades y ciudades, han masacrado a millares de indefensos individuos. ¿Qué otra cosa pueden esperar? Es triste que junto con ellos puedan morir personas que no han asesinado ni asesinarán jamás a nadie, personas cuyo único delito es haber nacido en Alemania y residir allí, pero es de esperar que esas personas sean las menos. Y lo mismo se puede decir en lo que respecta a Italia.

Mientras los nazis pudieron bombardear Inglaterra lo hicieron a conciencia, minuciosamente, noche por noche y día por día. Los ~~intencionalmente~~ ^{fascistas,} por su parte, hicieron lo mismo en donde pudieron. Malta recibió centenares de bombardeos y los pobres abisinios ~~eran~~ ^{fueron} ametrallados sin misericordia. Ahora les toca a ellos el turno de recibir, a ellos, los inmisericordes fascistas y los obstinados nazis.

Pero, por lo visto, no se ~~resignan~~ ^{resignan} a ello. Empiezan ahora a decir que fué Inglaterra la que inició el bombardeo de las ciudades. ~~Resignados~~ ¿Es que

están arrepentidos de haber iniciado el terrible juego de los bombardeos?
Es tarde para arrepentirse. Ha llegado la dura hora de recibir. Y deben sa-
ber recibir tan bien como supieron dar. Otra ^{actitud} ~~cosa~~ es imposible. *Veria*
deshonra para ellos.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©